



VIAJES

Jordania y Siria

Un grupo de socios del Casino realizó, el pasado mes de abril, un viaje a Siria y Jordania. En las siguientes líneas, un miembro de la expedición, José Antonio Rivero Morales, cuenta algunas de sus impresiones sobre el reciente periplo.



Nos situamos el 24 de abril en el aeropuerto de Barajas, desde donde un avión de la Royal Jordanian nos traslada a Amman; demuestra la compañía tener puntualidad y buen servicio en este vuelo y en el de regreso. Nos alojamos en un buen hotel de la capital de Jordania, donde descansamos tras el viaje.



Al día siguiente, el autobús que nos llevaba a Mádaba nos deja junto a la Iglesia de rito ortodoxo griego de San Jorge, donde contemplamos el mapa de Tierra Santa. Después, visitamos el Monte Nebo, que permite divisar el valle del Jordán, las tierras palestinas y el Mar Muerto. A continuación, visitamos un pavimento en mosaico del siglo VI que

al parecer perteneció al santuario Memorial de Moisés del mismo siglo, que representa escenas pastoriles. Próxima se encuentra una escultura de Paolo Fantoni y otra de Bianchi en honor al Libro del Buen Amor entre las Gentes, inspirada en los textos sagrados de las tres religiones monoteístas, cristiana, musulmana y hebrea.

Por la tarde visitamos la antigua Hueraza donde admiramos el Arco de Adriano, del siglo II después de Cristo, levantado en honor de la visita de este emperador romano a la ciudad. En las proximidades del monumento mencionado, se encuentra el hipódromo con capacidad para 15.000 espectadores. Seguidamente, contemplamos con asombro las ruinas del Templo de Artemisa.

El 26 de abril, saliendo de Damasco, llegamos a Saydnaya (que en árabe quiere decir "Nuestra Señora"), donde visitamos un convento en el que se encuentra una imagen de la Virgen, que, según tradición oral, fue pintada por San Lucas, y venerada por los cristiano sirios y también por los musulmanes.

En Maula vimos el Monasterio de San Sergio y San Baco. También visitamos el convento de Santa Tecla, joven pagana convertida por San Pablo y perseguida por sus propios familiares. Después, fuimos a las ruinas de Apamea, extraordinariamente bellas, para a continuación ir a Hamah donde estuvo 1200 años antes de Cristo la capital del reino arameo de cultura siria-hitita. En tiempo de los cruzados contaba con 32 norias que abastecían el riego de las tierras del valle del río Orontes. Hoy subsisten 16 norias, cada una con su nombre.

El día 27 nuestra primera visita fue a Ebla, situada en una blanca colina calcárea de la meseta norte de la actual Siria. Entre los años 2.500 al 2.250 antes de Cristo, dominaba desde el Éufrates hasta el Mediterráneo. Después visitamos el santuario gregoriano de San Simeón el Estilita que captado por su ascetismo vivió en



una celda colocada sobre una columna de unos quince metros de altura. En su honor y recuerdo hace unos 1500 años se construyó una iglesia de planta basilical con tres naves que arrancan de un espacio octogonal en cuyo centro está lo que queda de la columna sobre la que vivió el Santo.

Más tarde nos dirigimos a Alepo, la segunda ciudad en importancia de la actual Siria, con unos dos millones de habitantes. Accedemos por la Bab Antakiyah o Puerta de Antioquia a la zona de los zocos cubiertos en los que se ubican madrasas o escuelas coránicas, mezquitas otomanas, caravasares y hammanes o baños que actualmente siguen funcionando. Pero el mejor regalo que ofrece Alepo al visitante es la Ciudadela; en su interior destaca el Palacio Real de la época ayubí, en el que maravilla la sala del trono restaurada como era en la época mameluco.

Al día siguiente fuimos a Homs, donde visitamos la mezquita en la que se encuentra el mausoleo de Khalid ibn al.Walid, y el Krak de los Caballeros, fortaleza levantada por el emir musulmán de Homs.

Reanudamos el viaje en dirección a Palmira. Llegamos unos minutos antes de la puesta de sol. La experiencia fue inolvidable. Habíamos pasado de la Siria próxima al Mediterráneo, al centro del país en pleno desierto.

El día 29 recorrimos Palmira. Visitamos el templo de Baal, que es una plataforma sobreelevada cercada por una muralla; también admiramos la Vía Columnaza, que tiene 1.100 metros de longitud. Al atardecer, y tras comer en una jaima, nos acercamos a Damasco, deteniéndonos en el Memorial de San Pablo.

Al día siguiente visitamos el Museo Arqueológico, el Palacio de la familia Azem, y, por supuesto, la joya arquitectónica de Damasco: la mezquita de los Omeyyas. El lugar más cautivador es el patio rectangular en cuyo centro se sitúa la Cúpula de las Abluciones. También hay que destacar la visita que hicimos a una mezquita de culto chiita, cuya decoración es alegre y colorista en exceso.

El 1 de mayo llegamos a Bosra. Es una po-

blación semiabandonada, repleta de ruinas romanas y bizantinas, que ya aparece mencionada en los archivos y escritos de la época faraónica de Thutmosis III. Lo más destacable es el Teatro, con un aforo de 15.000 personas, probablemente de la época de Trajano, cuando la ciudad llegó a tener más de cien mil habitantes.

Al día siguiente llegamos a Petra, cuyas ruinas fueron reconocidas en 2007 como una de las siete maravillas del mundo. Contemplamos los cubos Jinn, la tumba de los Obeliscos, el triclinio y el magnífico Tesoro del Faraón, la tumba del Palacio, la avenida de las Columnas, el Qasar al-Bint... La visita finaliza con la subida al monasterio Ad-Dayr.

La tarde transcurre en el autobús que nos lleva a Amman. Llegamos a la capital de Jordania ya con poca luz solar. En la rápida visita panorámica que hacemos de regreso al hotel, pasamos por las mejores zonas residenciales de la capital. Comprobamos que Amman es una ciudad en expansión, donde se está construyendo mucho y con estilos arquitectónicos muy modernos.

El que esto escribe, debe, antes de acabar esta crónica, añadir tres recuerdos a los compañeros. El primero es para todos; al gran nivel del contenido histórico y estético que hemos disfrutado, hay que equiparar el de la convivencia y afecto que ha existido entre todos nosotros, sin la más mínima excepción. El segundo, al buen hacer de nuestro guía espiritual, Padre Valentín, y al saber actuar y agradar del guía sirio, Assad. El tercero, y único motivo de tristeza, el recuerdo de nuestra compañera en anteriores viajes, Ascensión, que realizó el que para todos es el último. Deseamos que haya llegado al lugar al que se quiere ir cuando nos llegue a cada uno la hora.

José Antonio Rivero Morales